

# LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El mayor conflicto bélico de la historia

JOSÉ LUIS NEILA HERNÁNDEZ  
Y MISAEL ARTURO LÓPEZ ZAPICO

Shackleton  
— b o o k s —

*La Segunda Guerra Mundial*

© 2019, José Luis Neila y Misael Arturo López Zapico

© 2019, de esta edición, Shackleton Books, S.L.

Shackleton  
— b o o k s —

   @Shackletonbooks  
shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonal letra Alcompas, S.L.

Diseño de cubierta: Pau Taverna

Diseño de tripa y maquetación: Kira Riera

Cartografía incluida en los apéndices: Geotec

© Fotografías: todas las imágenes son de dominio público a excepción de p. 20, Dove [GFDL, CC-BY-SA-3.0 o CC BY-SA 2.5-2.0-1.0]/Wikimedia

Commons; p. 25, Bundesarchiv, Bild 102-09896 [CC BY-SA 3.0 de]/

Wikimedia Commons; p. 29, Bundesarchiv, Bild 183-R03618 [CC BY-SA

3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 32, Bundesarchiv, Bild 183-T0706-501

[CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons y Sueddeutsche Zeitung Photo/

Alamy Stock Photo; p. 37, Bundesarchiv, Bild 102-13378 [CC BY-SA 3.0 de]/

Wikimedia Commons; p. 43, Bundesarchiv, Bild 137-049278 [CC BY-SA 3.0

de]/Wikimedia Commons, Bundesarchiv, Bild 183-1987-0922-500 [CC BY-SA

3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 50, Bundesarchiv, Bild 146-1976-071-36

[CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 53, CORBIS; p. 78, NARA (ARC

identificador 540151); p. 86, Bundesarchiv, Bild 146-1974-099-19/Kempe

[CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 88, RIA Novosti archive, image

#2153 / Boris Kudoyarov [CC BY-SA 3.0]/Wikimedia Commons; p. 90, ©

1941 Marvel Characters, Inc.; p. 113, RIA Novosti archive, image #44732 /

Zelma / [CC-BY-SA 3.0, CC BY-SA 3.0]; p. 117, MARKA/Alamy Stock Photo,

p. 127, Foto de Yevgeny Khaldei/Getty Images; p. 131, b: Army Signal Corps

(Naval Historical Center Photo # SC 213700) [d.p.]/Wikimedia Commons; p.

135, No 5 Army Film & Photographic Unit, Oakes, H (Sgt) [d. p.]/Wikimedia

Commons; p. 137, Bundesarchiv, B 145 Bild-P054320 / Weinrother, Carl [CC

BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 144, Bundesarchiv, Bild 183-R86965

[CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 157, Jack W. Aeby, July 16, 1945,

[d. p.]/Wikimedia Commons.

Depósito legal: B 17023-2019

ISBN: 978-84-17822-73-6

Impreso por GPS Group (Eslovenia).

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

# CONTENIDO

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>El colapso de los acuerdos de Versalles</b>	<b>13</b>
~ 1919-verano de 1939 ~	
La posguerra mundial	21
Al abrigo de la Sociedad de Naciones	26
Un marco general de crisis	31
Alemania desafía el orden de Versalles: del <i>Anschluss</i> al corredor de Danzig	39
<b>Primera fase de la guerra. El avance del Eje</b>	<b>49</b>
~ Septiembre de 1939-junio de 1941 ~	
La <i>drôle de guerre</i>	58
<b>Equilibrio y punto de inflexión</b>	<b>83</b>
~ Junio de 1941-enero de 1943 ~	
Arranca la Operación Barbarroja	85
La guerra en el Pacífico	89
La Operación Torch	104
<b>La derrota del Eje</b>	<b>111</b>
~ Febrero de 1943-septiembre de 1945 ~	

El Día D	123
La guerra sigue en el Pacífico	130
<b>Diplomacia de guerra para construir la paz</b>	<b>135</b>
~ 1941-1945 ~	
La Carta del Atlántico y la diplomacia aliada	140
La hora de los tratados de paz	157
El nuevo orden económico internacional	161
<b>Inicio de la Guerra Fría</b>	<b>165</b>
<b>Apéndices</b>	<b>171</b>

## Introducción

En 1933, la compañía cinematográfica RKO estrenaba en la gran pantalla *King Kong*, toda una metáfora de los peligros que asolaban a las sociedades del momento. La película es el relato de cómo un enorme simio, objeto de veneración y temor de los nativos en un lugar remoto y exótico, despierta la admiración y la avaricia de los exploradores blancos, quienes acabarán por capturarlo y llevarlo a Estados Unidos para exhibirlo como un trofeo de la civilización. Su inolvidable final, con King Kong encaramado en la cima del Empire State Building luchando contra los aviones, evocaba la amenaza de la barbarie, el primitivismo y la irracionalidad frente al poder, la ciencia y la racionalidad de la civilización. Aquel mismo año, Hitler llegaba al poder y no faltarían analogías con el recurso de la figura del gigantesco simio identificado con el militarismo para ilustrar el fracaso de la conferencia de desarme celebrada en Ginebra entre febrero de 1932 y octubre de 1933. Las dudas que emergían sobre las utopías y la

difícil convivencia entre el individuo y la alta racionalidad del mundo moderno pueden contemplarse en las obras literarias de Vladimir Mayakovsky, Karel Čapek o, más adelante, del propio George Orwell, entre otros, y en cintas como *Metrópolis* de Fritz Lang o *Tiempos modernos* de Charles Chaplin. Todas ellas advertían de los excesos totalitarios que acabarían por escenificarse a escala desconocida con una gran guerra.

La Segunda Guerra Mundial clausuró un ciclo de confrontaciones bélicas de treinta años (1914-1945) que transformó, desde sus cimientos, la naturaleza del sistema internacional y la propia textura del orbe contemporáneo, enterrando bajo sus ruinas todo vestigio de aquel mundo decimonónico que se resistía a desaparecer. La guerra del Catorce, lejos de ser el conflicto llamado a acabar con todas las contiendas, terminó por establecerse como el primer peldaño de un ciclo convulso y trágico que acabó con otra conflagración de dimensiones auténticamente globales y totales.

Los estadistas y expertos que acudieron a la Conferencia de Paz de París en 1919 se mostraron incapaces de moldear un nuevo mundo con recursos para resolver los graves problemas que habían generado la guerra y la revolución de los años precedentes. Este fracaso gestó, en buena medida, las condiciones para la Segunda Guerra Mundial. Poco a poco se iría deshilachando una precaria paz cuyo andamiaje ya había comenzado a

mostrar signos de derrumbe desde la Gran Depresión, que, a partir de 1929, había asolado el mundo capitalista y cuyo epicentro se localizó en Wall Street (Nueva York). La crisis de la seguridad colectiva en el curso de los años treinta y la feroz competencia por el espacio público y privado entre los proyectos sociales en liza —ya fueran el reformismo liberal corporeizado en las democracias anglosajonas o en Francia, las revoluciones de clase a tenor del triunfo de la Rusia bolchevique o las revoluciones nacionales, cuyo primer canto de cisne se entonaría con el triunfo de Mussolini tras la Marcha sobre Roma en 1922— entraron en aguda convulsión a finales de la década. La Segunda Guerra Mundial, esquivada a una cronología precisa, esparció sus antecedentes en teatros muy lejanos pero interdependientes, como mostraría el decurso de la guerra civil española en 1936 y la guerra chino-japonesa en 1937.

El fracaso de la política de apaciguamiento se hizo patente cuando los tanques alemanes penetraron en Polonia el 1 de septiembre de 1939. El mundo entraba en guerra y lo hacía a una escala y con una rotundidad desconocidas en la historia, como bien se retrata y analiza en los capítulos centrales de esta obra. La caída de Varsovia y la intervención soviética en Finlandia dieron paso a esa suerte de guerra simulada que se transformó en verdadero conflicto mundial cuando el relámpago alemán cayó sobre el frente occidental. Tras la derrota

de Francia, Gran Bretaña se quedó sola ante Alemania y al amparo de la neutralidad benévola estadounidense, que se había erigido en el «arsenal de la democracia» y cuyo compromiso adquirido en la Carta del Atlántico de agosto de 1941 aún quedaba lejos de las aspiraciones británicas por lograr su plena incorporación al esfuerzo bélico. Contra todo pronóstico, el nazismo no pudo apoderarse de las Islas y el choque de los germanos con su enemigo natural, la Unión Soviética, no se pospuso más. A partir de ahí, la historia es bien conocida: las penalidades de mantener dos frentes abiertos, el ataque nipón a Pearl Harbor, la entrada de Estados Unidos en la guerra, la llegada de la lucha a nuevos escenarios, el reflujó a partir de 1942 y la derrota del Eje.

En la presente obra se ha procurado combinar en la medida de lo posible la descripción de las principales batallas que marcaron el conflicto con el análisis de las decisiones adoptadas y, ante todo, con la visión crítica que nos aporta el estudio de los acontecimientos mediante el desapasionamiento que facilita el método histórico. De esta forma, se introduce, por ejemplo, el debate sobre hasta qué punto el curso del conflicto estuvo condicionado por la gestión de los recursos y la imposición de determinados modelos económicos. A ello ha de sumarse la relectura acerca del impacto que tuvo en la sociedad la degradación humana que permitió horrores como el holocausto. Una masa social, hiperestimulada



por los efectos de la Gran Guerra en el inconsciente colectivo, se lanzó de lleno a los brazos de la propaganda en un proceso de brutalización y alienación nunca visto hasta la fecha.

Y sin embargo, pese al total cuestionamiento de la propia condición humana, esta se resistió a ceder a los designios mecánicos de las maquinarias de la convicción. El resultado del conflicto fue definitivamente el triunfo de la voluntad. Pero no aquel preconizado por la cineasta Leni Riefenstahl en su película propagandística del nazismo estrenada en 1935. En 1945 se alcanzó el triunfo de la voluntad humana de resistirse a la opresión y defender la libertad. Un hecho aún más claro si pensamos en lo que sucedió con la música durante esos años. Desde la retaguardia se intentaron propagar composiciones musicales que elevaran la moral de las tropas. Composiciones con mucho mensaje pero sin alma. Unas creaciones artificiales que nunca llegaron a calar y sobre las que se impusieron las tradicionales canciones de amor, mucho menos ricas en contenido pero más necesarias que nunca. Una buena muestra de cómo el horror no pudo cegar completamente los misterios que esconden los sentimientos del ser humano.

La guerra incubó, en fin, las expectativas del amanecer de un nuevo orden, explorado por ambos bandos y que, a medida que el conflicto se decantó del lado aliado, fue eclosionando en los planes, las discusiones y las

tramas de intereses de la coalición de las Naciones Unidas. La tarea de la paz y la reconstrucción era ciclópea, como se advierte en el último capítulo del libro, pero, al igual que sucediera tras la Gran Guerra, no se ganó la paz sino que las disputas latentes en el seno de la coalición aliada desembocaron en un nuevo mapa, en una cartografía inédita, la de la Guerra Fría.